

EN PORTADA

Revoloteo sin igual

Por Militza Suárez Figueroa
Especial para El Nuevo Día



El revoloteo de las mariposas se ha convertido en un espectáculo de la naturaleza que cada vez se ve menos en nuestra Isla.

Por fortuna, el grupo de autogestión comunitaria Casa Pueblo, en Adjuntas, ha adoptado la misión de proteger a estas lepidópteras, convirtiendo el mariposario que crearon hace dos años en un espacio donde se aprende de ciencias ambientales de una forma muy natural.

Este es seguramente el "salón de clases" más hermoso que un estudiante pueda tener; hay flores, mariposas, árboles, aire puro y entre sus maestros cuentan con nada menos que la propia Madre Naturaleza. Aquí desde el pasado enero niños y niñas de la escuela elemental Washington Irving de Adjuntas aprenden lecciones de ciencias y de vida gracias a un esfuerzo comunitario encomiable.

Manos a la obra

"En 1997, durante la asamblea en que se proclamó lo que hoy se conoce como el Bosque del Pueblo, se habló de la necesidad de aumentar las especies de mariposas en Puerto Rico. De ahí entonces incorporamos en nuestro Plan de Manejo del Bosque el objetivo de investigar y estudiar las

mariposas, para tratar de aumentar su cantidad. Y como uno de nuestros lemas en Casa Pueblo es que la mejor manera de decir, es haciendo -y al no aparecer ningún especialista que nos asesorara- iniciamos una autogestión; compramos literatura, buscamos en Internet y estudiamos, pero también nos movimos a lo que es la sabiduría popular", explica Alexis Massol González, director de esta organización, fundada en 1980 como protesta al desarrollo minero en Puerto Rico.

Massol asegura que en este proyecto les tocó ir de la práctica a la teoría, pues aprendieron de forma autodidacta las bases para crear y mantener un mariposario.

"En nuestra organización motivamos la iniciativa individual, y un grupo como de seis personas comenzaron a leer y a aprender por su cuenta. Nos enteramos de que cada mariposa tiene una planta hospedera, en donde pone sus huevecillos. Hasta fuimos a ver cómo operaban otros mariposarios en las Islas Vírgenes, y eso nos ayudó a preparar un diseño de acuerdo con las características de la Isla, e hicimos un diseño estructural", relata el también ingeniero civil, quien en el 2002 obtuvo el Goldman Environmental Prize, uno de los galardones más prestigiosos a nivel mundial por trabajos relacionados con el medio ambiente.

La construcción del mariposario atrajo la atención de Francisco Pérez, un profesor de la Universidad de San Francisco en California de origen aguadeño que solicitó una sabática para trabajar en Casa Pueblo.

"Él es un soñador como nosotros, y nos hizo un diseño del jardín desde el punto de vista artístico. Dividió el área en distintos sectores, diseñó unas veredas chapadas en piedra a distintos niveles y también un estanque precioso, además de crear el concepto del laboratorio donde tenemos las plantas hospederas."

El producto final no es menos que una obra maestra que es mitad natural y mitad creada por el hombre, pero usando elementos naturales. Hoy, en un espacio de 30 pies de ancho, 40 de largo y 18 de alto, vive feliz y segura una respetable población de mariposas de cuatro especies distintas.

Una tentación natural

La belleza del mariposario, unida a esa curiosidad propia de los niños, hacía que los estudiantes de la escuela Washington Irving -que colinda con la entidad- constantemente saltaran la verja para "visitar" a sus vecinos insectos y ayudar en los trabajos del lugar. El interés de los muchachos fue en crescendo, al punto que desembocó en una relación de intercambio entre la escuela y la organización.

"Firmamos un acuerdo con la escuela para crear el Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura, que es como el brazo educativo de Casa



Pueblo. Nos sedieron cuatro salones para brindar educación ambiental, y entonces usamos el mariposario como laboratorio. Empezó en enero de 2003 como un proyecto piloto y el éxito ha sido rotundo", dice un complacido Massol.

Ochenta niños de cuarto, quinto y sexto grado participan de los cursos del Instituto, así como del manejo del mariposario. Eso sin contar la gran cantidad de padres que por vía de sus hijos se han adherido al proyecto.

"Estos niños y niñas se convierten no sólo en estudiantes, sino en actores de un proceso. Ellos hasta participan como guías e intérpretes a los visitantes de Casa Pueblo."

Frente a una nueva era

La joven bióloga Gladys Díaz Rodríguez, quien se unió este verano al equipo como profesora del Instituto y encargada del mariposario, asegura que en éste último se han podido alcanzar muchas metas, y que además es un lugar que brinda una experiencia gratificante.

"Actualmente tenemos cuatro especies: la monarca, la *phoebis* o mariposa amarilla, la cebra y la *vanillae*, que es anaranjada brillante con deste-

Entrada al Mariposario
Casa Pueblo.





El mariposario es seguramente el 'salón de clases' más hermoso que un estudiante pueda tener

los plateados en la parte posterior. Cuando vemos los huevos hacemos un registro de éstos, y llevamos las larvas a una especie de gabinete para observarlas. Si hay problemas de empupamiento, desinfectamos el gabinete para propiciar un buen desarrollo", comenta la ponceña estudiante de maestría en Ciencias Ambientales.

En este momento, Díaz labora en el desarrollo de un vivero de plantas hospederas que les permitirá en un futuro cercano aumentar la cantidad de espe-

cies. Junto a sus estudiantes y otros colaboradores, ella también se encarga de mantener a los depredadores -lagartijos y arañas, entre otros- fuera del mariposario. Así logran que diariamente nazcan allí de diez a quince hermosos ejemplares de diferentes especies.

"Nunca tenemos menos de 30 mariposas. Con los cuidados que les damos, ellas duran de tres a cuatro semanas. Hasta ahora la monarca es la que más ha podido desarrollarse en este lugar."

Y aunque apenas lleva unos meses de trabajo, Díaz, concuerda con don Alexis Massol en que ese espacio donde reinan las lepidópteras, más que un laboratorio científico es un oasis mágico, que les hace sentirse parte del ecosistema.

"Aquí uno ve el sentido de la vida. Uno aprende que al igual que la mariposa, la gente tiene que evolucionar. Verlas nacer es como ver nacer a un niño, y ayudarlas a salir al jardín es una experiencia maravillosa."

Por favor, pase a la página siguiente



Sobre estas líneas, dos mariposas monarca absorben el néctar de una flor. A la izquierda, Alexis Massol, director de Casa Pueblo, observa un ejemplar de la monarca.